caso de Pinocho



Manuel Palazón Blasco

“c’era
una volta…
[cosa?]”

> “C’era una volta…
> --Un re! –diranno subito i miei piccoli lettori.
> --No, ragazzi, avete sbagliato. C’era una volta un pezzo di legno.”[1]

Collodi corrige enseguida las expectativas de sus “pequeños lectores”. Había *esta* vez, no “un rey”, sino “un trozo de madera”. Este cuento, que será, también, de hadas, no va de príncipes, sino de un tarugo, aquel Pinocho.

[1] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 1.

il babbo

Peter Pan no tiene, en ninguna de sus *vidas* en letra bastardilla, *papá*. Sin embargo, en *El pajarillo blanco*, "el Capitán W-" se sueña padre natural de David, el pequeño al que cuenta por primera vez las aventuras del niño que no quería crecer, y lo será sólo putativo, y secreto, y lo molesta además.

A Pinocho, que tampoco ha sido engendrado, lo ahija de dos maneras (las dos imperfectas) Geppetto, una como *autor* del muñeco, fabricándolo, o, más bien, dando forma al "pedazo de madera" que guardaba, ya, su "alma", la otra como padre adoptivo.

la mamma

Peter Pan sí tuvo madre, pero la perdió por quedarse a jugar en los Jardines de Kensington. Luego buscará que lo ahíjen Wendy, o la Calderera, pero ellas lo querían para marido.

"Il babbo, sì: la mamma non l'ho mai conosciuta."[2] Pinocho tiene, y conoce, a su padre, aunque éste no lo sea exactamente, pero nunca ha tenido (pero esto no lo sabe) madre, y lamenta su condición de huérfano cojo. Por eso, cuando ve que la "Fadiña", "la linda Niña" "de los cabellos azules" que lo había rescatado de la horca, se ha vuelto en "Fada", y "mujer", y le ha dicho, medio divertida, que "podría casi hacerte de mamá", él decide enseguida otorgarle ese título, "hace tanto tiempo que suspiro por tener una mamá como todos los demás niños"[3], y, desde ahora, "su Hada buena" será para él "una especie de mamá".[4]

---

[2] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 11.
[3] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 25.
[4] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 30.

ángel caído, y gamberro

Pinocho es, desde que Geppetto lo arranca del palo, ángel rebelde, pájaro arañero. Ya durante su fábrica el “juguete maravilloso” se muestra grosero. Con sus ojos nuevos mira “fijo fijo” a su inventor, incomodándolo. La nariz tampoco se sujetaba, y crecía, crecía, hasta convertirse en un nasón “impertinente”. La boca, todavía a medio hacer, hace mofa del viejo, y éste, “ofendido”, aullaba, lo amenazaba, y el muñeco deja un momento de reírse, pero le saca la lengua. Tiene ahora manos, y las usa, lo primero, para quitarle la peluca a Geppetto, el cual otra vez se querella contra aquel “hijuelo” suyo “desaforado”, que continuamente “falta el respeto a su padre”. Para estrenar los pies, Pinocho da una patada al carpintero en las narices. Geppetto vacila luego, recela que, como le enseñase a andar, el títere se escaparía, y acierta.[5]

Nace entonces Pinocho desmandado, ingobernable, y ni su “papá”, ni el insecto que hace las veces de su conciencia, ni su hada madrina, sabrán desbravarlo, acostumbrarlo al mundo, corregirlo.

---

[5] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, caps. 2 y 3.

Pepito Grillo

Ya se ha quitado de su *padre*, o *autor*, y ahora lo cansa con su cricricrí esto que no parece grillo, sino mosca cojonera, que fuera a la escuela, o aprendiera un oficio honrado, y Pinocho, que sólo quiere ir detrás de las maripososas, y robar nidos, y seguir "la vida del vagabundo", le arroja un martillo de palo y lo deja "seco y pegado a la pared".[6] Irá desde entonces muy descargado de conciencia.

[6] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 4.

querelloso

Pinocho, sujeto *abyecto*, refunfuña: lamenta la malandanza general de la chavalería: "Todos nos gritan, todos nos riñen, todos nos aconsejan", "todos" se empeñan "en ser nuestros padres y nuestros maestros: todos, también los Grillos parlantes."[7]

"Bébeme." "Cómeme."[8] "¡Corre a casa ahora mismo y tráeme un par de guantes y un abanico!"[9] "¡Explícate!"[10] "Recita *Eres viejo, padre Guillermo…*"[11] "¡Vamos!" "¡Vamos!" "¡Vamos!"[12] "¡Vamos!"[13] Botellines, pasteles, conejos con chaleco y con mucha prisa, orugas fumadas, un Grifo, duquesas birriosas, iracundas reinas de naipes buscan sujetarla con el poder performativo de su palabra, y Alicia se querella:

> --¡¡Todo el mundo dice '¡vamos!, aquí!! –pensó Alicia, y lo siguió despacio--. ¡En toda mi vida no me habían dado nunca tantas órdenes, nunca!"[14]
>
> "--¡Qué manera de mandarte esto y lo otro tienen estas criaturas, y de hacerte repetir las lecciones! –pensó Alicia--. Para esto, lo mismo me daría estar en el cole…"[15]

---

[7] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 14.
[8] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 1.
[9] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 4.
[10] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 5.
[11] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 5.
[12] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 9.
[13] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 10.
[14] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 9.
[15] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 10.

Libreta de Calificaciones

Geppetto, su "papá", su creador, adelanta su mala suerte: "Sciagurato figliolo!"[16], dice, lamentándose. "Sciagurato" viene del latín "*ex*auguratus", que vale "desastrado" en su sentido original, o sea, quitado del socorro de las estrellas.

El Grillo que le fatigaba la conciencia ya lo conoce, y lo juzga "con matrícula de bribón"[17], o sea, uno "perdido", "que no quiere aplicarse ni trabajar"[18], de la nación de la "briba"[19], "una mona"[20], "un desganado"[21], "un vagabundo", "un hijuelo desobediente que le romperá el corazón a su pobre papá"[22].

También el propio Pinocho, en los espasmódicos momentos en que manifiesta su arrepentimiento, y publica su propósito de enmienda, reconoce su naturaleza demasiado viciosa, es "un monigote testarudo y cabezota", emperrado en hacer "siempre las cosas a [su] modo"[23], usa, en ocasiones, las mismas palabras que habían empleado sus decepcionados tutores, "he querido ir de desganado, de vagabundo"[24], y, en diálogo pseudo-platónico con su hada madrina, reconoce su desobediencia general, su deseo de hacer "el golfo[25] y el zángano todo el año", y confiesa que "siempre" está diciendo "mentiras", y que "la escuela" le produce "mal de cuerpo"[26].

---

[16] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 3.
[17] "una birba matricolata". Hacen la etimología de "birba" "incierta", pero yo defiendo que es hermana segura de nuestro "bribón".
[18] *Diccionario de Autoridades.*
[19] "Briba. La holgazanería y arte picaresca de los que fingen miseria, y hacen arenga de pobres, por no trabajar, y vivir a su libertad. Dícese ambién Bribia…" *Diccionario de Autoridades.*
[20] "un monellaccio".
[21] "uno svogliato".
[22] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 16.
[23] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 20.
[24] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 21.
[25] "il bighellone".
[26] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 25.

“il ‘Paese dei balocchi’”

Al otro día Pinocho (su hada familiar se lo había prometido) dejaría de ser marioneta, y se volvería, por fin, en un niño como los demás, y celebrarían este “gran acontecimiento” con “un desayuno de café con leche”.[27] No pudo ser. Su amigo Pabilo lo tentó con “el País de los Juguetes”: allí todo era “cucaña”:

> “--¿Dónde vas a encontrar un país más sano para nosotros, los chicos? Allí no hay escuelas: allí no hay maestros: allí no hay libros. En aquel bendito país no se estudia jamás. El jueves no se va al colegio: y las semanas se componen de seis jueves y un domingo. ¿Te figuras? Las vacaciones del otoño comienzan el 1 de enero y terminan el último día de diciembre. (…) ¡Así es como deberían ser todos los países civilizados!…”[28]

Se fue, entonces, Pinocho, con su amigo Pabilo, al “País de los Juguetes”, pero “después de cinco meses de cucaña” vio cómo se transformaba en burro, con unas orejas enormes, y el rabo, y rebuznaba.[29]

Aquel “Paese dei balocchi” repite la inquietante “Tierra de Maravillas”, o el mundo al-otro-lado-de-espejo, de Alicia, pero Pinocho sale de él mudado en asno, mientras que la pequeña hija-de-sueño de Carroll sale de sus segundas *aventuras* coronada, de Reina algo triste. Peter Pan, por su parte, encontrará siempre puerto seguro en el País de Nunca Jamás, y podrá ser allí un niño pequeño aún.

---

[27] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 29.
[28] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 30.
[29] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 31 - 32.

trabajos

El éxito de la "reducción" que hizo Carlo Lorenzini "Collodi" de *Los cuentos de mamá Oca* de Perrault, y de otros de la condesa d'Aulnoy y de Madame Leprince de Beaumont, lo llevó a asaltar las escuelas con la "gramática", el "ábaco", el "viaje" y la "linterna mágica" de Giannettino, y con el *Minuzzolo*, libro de *lectura*. Buscaba con ellos formar este otro "espíritu nacional", el de los niños de la Italia nueva. *Las aventuras de Pinocho* participan de la misma empresa moral.

Collodi, su *padre* primero, quiere usarlo como *ejemplo*, y se muestra con su *hijo* severísimo, y sádico. Las *aventuras* de Pinocho son, más bien, horrorosa *Pasión*, una novelita *gore*, *pulp fiction*. Diré, nada más, algunos de sus trabajos, y dejo el mayor de todos para otro capítulo. Pasa hambre, y frío, y burlas, y cárceles, y servidumbres y violencias de muy diversas especies. Sufre graves quemaduras. Es estafado, y robado. El Titiritero "Ogro" quiere hacer leña con él. Se ve amenazado por una serpiente (tenía "los ojos de fuego", y echaba humo por la cola). Otra vez lo aprieta la carpanta, y se mete en un campo a coger un poco de uva moscatel, y cae en una trampa para garduñas, y el granjero, porque ha perdido el mastín, y para castigar su traspaso, lo pone a guardar las gallinas atándolo dentro de la perrera. Un pescador troglodita, y feísimo ("parecía un monstruo marino"), va a freírlo en una sartén, rebozado en harina. En el País de los Juguetes es transformado en burro. Lo compra el director de una compañía de payasos, y lo enseñan a bailar. Tiene un accidente. Cojeaba. No sirve. El empresario lo vende a uno que se haría con su pellejo un tambor para su banda de música, y lo arroja al agua, para ahogarlo antes de entrar con la cuchillería. Es devorado por el Pez-perro. Otros accidentes lo estropean en lo más íntimo. Una lápida trae la noticia de la muerte de "la niña de los cabellos azules", su Hada madrina, y su culpa, que la ha terminado "el dolor de haber sido abandonada por su hermanillo". Contempla el naufragio de su "papá", Geppetto.

Todas estas "aventuras" (todas estas catástrofes) son, sin embargo, merecidas, y arrancan de sus vicios, sobre todo de su desobediencia, de su condición de bestia brava, que no se deja amaestrar.

En su primera *historia* ("*storia*") Collodi quiso que Pinocho terminase ahorcado, para escarmiento de su incorregible criatura.[30]

[30] La *Storia di un burattino* apareció en quince veces en el 'Giornale per i bambini' (desde el 7 de julio hasta el 27 de octubre de 1881), y terminaba con el ahorcamiento de Pinocho, como prueba la palabra "Fine", que remataba su última entrega. Sin embargo, tras una pausa de algunos meses, sacará otras aventuras nuevas, una "continuación" que culminará en la publicación de sus *Aventuras* en 1883.

un Cristo de esperpento

Los asesinos, de negro y enmascarados, le han asestado dos puñaladas, pero éstas dan en hueso, o, mejor dicho, en palo, y deciden ahorcarlo de un roble. Su agonía iba despacio, tanto que aburrió a sus verdugos. Ahora estaba solo, vecino, nada más, de la muerte:

> "…y balbuceó, casi moribundo:
>
> --¡Ay, papá! ¡Si estuvieses tú aquí!
>
> Y no tuvo aliento para decir ninguna otra cosa. Cerró los ojos, abrió la boca, estiró las patas, y, después de sufrir una enorme sacudida, se quedó allí tieso."[31]

Colgado del árbol de su *pasión* Pinocho dice (bueno, balbucea), como miseñor (y el guiñol las suma exactamente), "siete palabras" ("Oh, babbo mio, se tu fossi qui!"), y como el hijo-del-hombre ("Abbá, padre!"[32], "Eloi, Eloi!, ¿lama sabachtani?"[33]) llora su soledad nueva, que le falta el socorro del padre.

Sólo que Pinocho ha sido un *hijo* gamberro, y continuamente ha fallado a su padre, y esta otra cruz es su justo castigo.

---

[31] "…e balbettò quasi moribondo:
—Oh babbo mio! se tu fossi qui!...
E non ebbe fiato per dir altro. Chiuse gli occhi, aprì la bocca, stiró le gambe e, dato un grande scrollone, rimase lì come intirizzito." Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 15.

[32] En el Huerto de los Olivos: "Y decía: '¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.'" (*Marcos*, XIV, 36).

[33] Y en la cruz: "Y a la hora de nona, exclamó Jesús á gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mío, Díos mío, ¿por qué me has desamparado?" (*Marcos*, XVI, 34) "Y cerca de la hora de nona, Jesús exclamó con grande voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabachtani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (*Mateo*, XXVII, 46).

“un ragazzo per bene”

Para que Geppetto volviese a fabricarle unos pies, que los suyos antiguos se habían chamuscado, “el guiñol” le aseguraba, “sollozando”, que “a partir de hoy” sería “bueno”, iría “al colegio”, estudiaría, y sacaría buenas notas, y “te prometo, papá, que aprenderé un oficio [un’arte] y que seré la consolación y el bastón de tu vejez”.[34]

Más abajo, considerando sus “desgracias”, y entendiendo que éstas eran el fruto de su cabezonería, se propone, “de ahora en adelante”, “cambiar de vida y ser un chico como toca [un ragazzo a modo], y obediente”[35].

No cumple, y en su última desventura, porque lo han pillado robando uva moscatel, lo ponen a guardar las gallinas, atándolo a la perrera, y le parece, otra vez, que le está “bien”, por haber hecho el “desganado”, y el “vagabundo”, y lamenta no haber sido “un niño bueno [un ragazzino per bene]”, y no haber querido “estudiar, o “trabajar”, ni haberse quedado “en casa, con mi pobre papá”.[36]

Ahora aprende, de su hada madrina, que no puede crecer, porque “las marionetas no crecen jamás”, y protesta, él está “harto de ser siempre un guiñol”, y desea hacerse “un hombre”:

> “—Y llegarás a serlo, si sabes merecértelo. (…) Una cosa facilísima: decidirte a ser un niño bueno [un ragazzino perbene].
>
> --Y ¿puede ser que no lo sea ya?
>
> --¡Todo lo contrario! Los niños buenos son obedientes, y tú, en vez de eso…
>
> --Y yo no obedezco nunca.
>
> --Los niños buenos sienten amor por el estudio y el trabajo, y tú…
>
> --Y yo, en vez de eso, hago el golfo y el vagabundo todo el año.

---

[34] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 8.
[35] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 20.
[36] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 21.

> --Los niños buenos dicen siempre la verdad…
>
> --Y yo siempre las mentiras.
>
> --Los niños buenos van con gusto al colegio...
>
> --Y a mí el colegio me produce mal de cuerpo. Pero de hoy en adelante quiero mudar de vida.
>
> --¿Me lo prometes?
>
> --Lo prometo. Quiero ser un niño bueno y ser la consolación de mi papá…"[37]

No sabrá, y hará aún algunas travesuras, y sólo después de pasar muchos trabajos, y acudir en socorro del Hada y de su "papá", Geppetto, dejará de ser un monigote y se convertirá en "un niño", en "un niño como todos los demás [un ragazzo come tutti gli altri]", y, en el último capítulo, contemplando "al viejo Pinocho de madera", su máscara antigua, dice, "¡qué payaso [buffo] he sido, cuando era un monigote, y qué contento estoy de haberme convertido en un niño bueno [un ragazzino per bene]...!"[38]

[37] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 25.
[38] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 36.

segundas partes…

Vio Cervantes que no cabía su héroe último, nuevo, en la novelita ejemplar que iba a terminarse con su regreso a casa, molido a palos, y el "escrutinio" que hacen de su "librería" el cura y el barbero[39], y lo sacó segunda vez a seguir sus *aventuras*. Y todavía tuvo que escribir la "segunda parte", y tercera salida, para estorbar que otro avellaneda ensuciase su *historia*, y con el propósito además de que su *hijo* rindiese su locura maravillosa y diese el alma "cuerdo" y confesado.

Collodi quiso, primero, que la *Storia di un burattino* sirviese de lección, y le pone "FIN", a la letra, con su dudosísimo héroe ahorcado de un árbol. Sólo más adelante decidió rescatarlo, y que continuase con sus *aventuras*, y pudiese remediarse, y redimirse, e ingresar en la normalidad, llegar a ser "un niño bueno", "un niño como los demás".

¿Ves? Tanto el Caballero de la Triste Figura como el títere golfo acaban derrotados, vueltos en sus *personas* menos verdaderas.

---

[39] Miguel de Cervantes, *Las aventuras del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, cap. 6.

la espantosa hada madrina de Pinocho

Los asesinos vienen pisándole los talones, y Pinocho ve “una casita blanca como la nieve”. Llamó a la puerta, y, como no abrían, empezó a dar “patadas y cabezazos”.

> “Entonces se asomó a la ventana una bella niña, con los cabellos azules turquesa y el rostro blanco como una imagen de cera, los ojos cerrados y las manos cruzadas sobre el pecho, la cual, sin mover un punto los labios, dijo con una vocecita que parecía venir del otro mundo:
>
> --En esta casa no hay nadie. Todos están muertos.
>
> --¡Ábreme al menos tú! –gritó Pinocho llorando y suplicando.
>
> --Yo también estoy muerta.
>
> --¿Muerta? Y ¿qué haces entonces en la ventana?
>
> --Espero el féretro que venga a llevárseme de aquí.
>
> Apenas hubo dicho esto, la niña desapareció, y la ventana volvió a cerrarse sin hacer ningún ruido.”[40]

Pinocho se termina, en su *storia* primera, ahorcado de un roble. Collodi, entonces, para que se continuase, descubre, o corrige, la naturaleza verdadera de “la bella Niña de los cabellos turquesa”. Era *hada*, y vivía “desde hacía más de mil años en las vecindades del bosque”.[41] Ella rescatará al muñeco, y lo sanará, y se ocupará de su educación, y redención.[42]

Pinocho falló, y pasó muchos trabajos, y ahora, arrepentido por ahora, “retomó el camino que debía conducirlo de nuevo a la Casita del Hada”, pues deseaba “volver a ver a su papá y a su hermanita de los cabellos azules turquesa”.[43] Llegó al Roble del cual lo habían colgado, “pero, mirara por aquí, mirara por allá”, no encontró el edificio. La “Casita blanca ya no estaba. Había, en su lugar, una losa de mármol”, con la noticia de que yacía ahí “la niña de los cabellos azules turquesa, muerta de dolor por haber sido

---

[40] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 15.
[41] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 16.
[42] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 16.
[43] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 20.

abandonada por su hermanillo". Pinocho berreaba, lamentaba su soledad doble, que le faltaba, con ella, su papá, y le pedía, "si de verdad me quieres…si quieres a tu hermanillo, revive…regresa a la vida, como antes".[44]

A la otra la "buona *fatina*", "la linda Niña" "de los cabellos azules" se ha vuelto en "Fada", y "mujer", y hará desde ahora la parte de su "mamá".[45]

Todavía se mostraba Pinocho indomesticable, y siguió padeciendo desventuras, y en ésta, tras escapar del pez-perro, llega con Geppetto a una cabaña que habita Pepito Grillo. Se la había regalado el día anterior una cabra "que tenía la lana de un bellísimo color azul turquesa", y que se fue balando, tristísima, y decía pobre Pinocho, pobre Pinocho… "¡Entonces era ella! ¡Era ella! ¡Era mi querida Fadiña!"[46] Ahora es bueno, y va al colegio, y trabaja, y ayuda a su papá, el viejo Geppetto. Un día se encuentra con la Babosa, "camarera" antigua del hada, y lo entera de que su señora está encamada en un hospital, "ha enfermado gravemente y no tiene ni para comprarse un bocado de pan". Pinocho resolvió doblar sus horas de trabajo, para poder socorrer también a su "buena mamá". Había superado, con eso, la última prueba. Esa noche el Hada se presentó en sus sueños, y le perdonó "todas las monerías", y lo transformó en un niño de verdad, "como todos los demás".[47]

Es hada, ésta que se encarga de destorcer a Pinocho, siniestra, inquietante, y continuamente "juega" (parece, ¿no?, un teatro macabro) a que está muerta, o muy cercana a acabarse.

---

[44] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 23.
[45] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 25.
[46] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 35.
[47] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 36.

betilo
de palo

"*C'era una volta*…" "Había una vez…" Las *aventuras* de Pinocho tienen lugar en el *tiempo* de los cuentos de hadas, un tiempo sin relojes ni calendarios. "Un bel giorno…" Se empiezan "un buen día", un día cualquiera. El hecho de que el autor, además, no sepa explicar[48] cómo aquel "trozo de madera"[49] (un "simple tarugo"[50]), con una "vocecilla" dentro, "apareció" (prefiero traducir "sucedió"[51]) en la carpintería de maese Cerezuela[52], lo hace de la especie de Bethel, "la Casa de *El*", y de la Piedra Negra de la Kaaba, y del Paladio, y del Ónfalo de Delfos, y del *Lapis Niger* de los romanos, cosa caída del Cielo, o escupida por el Infierno, otra habitación de Dios, la huronera de Lucifer.

[48] "…no sé cómo iría a pasar…" ("…non so come andasse…")
[49] "pezzo di legno".
[50] "un semplice pezzo di canasta".
[51] "capitò".
[52] Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, cap. 1.